

UN AUTOR Y UN CUENTO EGIPCIO

“¿No es así?” de Yusuf Idris

KADREYA ZAKI FADL
El Colegio de México

El cuento árabe surge y evoluciona casi al margen de la realidad árabe actual; sencillo en sus orígenes como todo organismo nuevo y espontáneo, evoluciona desde fines del siglo XIX hacia un posterior desarrollo en gran escala. En sus comienzos el cuento árabe se utilizó con fines didácticos, tenía un carácter oratorio y moralista, como si fuera la prolongación de los cuentos espontáneos del pueblo y de las narraciones clásicas —sin técnica ni cuerpo propio— que llenan los antiguos libros enciclopédicos árabes de tendencia pedagógica, en los que la historia se mezcla con la creación literaria. Así cuando a principios del siglo XX el cuento toma forma propia e independiente, asume una doble misión al reflejar la revolución nacional egipcia de 1919 y al expresar las inquietudes de la sociedad de aquella época.

Sin embargo, el proceso del desarrollo del cuento en la literatura árabe se aceleró y cobró mayor madurez al entrar en contacto con la realidad palpable. Es necesario señalar que la gran figura del cuento y de la novela en esta etapa fue Mahmūd Taymūr, un culto escritor de rica sensibilidad, el cual, aun cuando ocupaba una posición social privilegiada dentro de la alta aristocracia, supo inspirarse en la historia nacional y lo que es aún más importante, supo acercarse al espíritu del pueblo y a su vida cotidiana, haciendo valer sus dotes de hombre bondadoso y de gran corazón.

Con la consolidación de la segunda revolución egipcia de 1952 se abre una nueva etapa de la literatura en general

y del cuento en particular ya que tienden a reflejar los cambios profundos y radicales en la estructura de la sociedad. Llega el cuento a su auge a través de un autor joven, Yusūf Idrís, quien, entre otros, lo llevó a una madurez técnica y de contenido que tuvo amplios alcances. Y supo así plasmar, por medio de este género, la realidad del país y expresar la conciencia nacional.

Esta tendencia realista se apoya principalmente en el reflejo directo de la sociedad así como también en una visión de la experiencia artística enfocada objetivamente, sin influencias subjetivas.

Sin embargo esta tendencia no fue única ya que al mismo tiempo se desarrolla en el cuento egipcio una tendencia expresionista impulsada por un grupo de escritores cultos que se identifican con el espíritu de la época, más que con la realidad social y que en vez de expresar las experiencias de su medio ambiente concreto, se ocupan de la problemática intelectual y no se manifiestan partidarios de la literatura rusa moderna como expresión de realismo social, sino que adulan todo lo que les llega desde el Occidente capitalista. Esta tendencia expresionista que interioriza la realidad sin asimilarla plenamente expresa por consiguiente las ideas en forma subjetiva y parcial, y presenta al fin de cuentas una experiencia personal no objetiva al hacer girar el mundo en torno del individuo y no de la sociedad.

Por eso la tendencia que tuvo el valor y la capacidad de reflejar el drama del cambio social en la sociedad egipcia moderna fue la realista y no la otra. Esto se ve en un autor como Nayib Mahfūz quien lo expresó clara y conscientemente cuando comenzó a escribir: "me di cuenta de que estaba haciendo en un estilo decadente y superado desde la aparición de Virginia Woolf. Sin embargo, la experiencia que yo presentaba requería este estilo, sólo ha sido una elección, elegí el estilo realista; por mi parte ha sido una osadía, tal vez meditada. . . me di cuenta de que si escribía en un estilo moderno me convertiría en un nuevo imitador".

De todos modos, y a pesar de que el ambiente social y cultural del país no respondió favorablemente ante el expresionismo como lo hizo profunda y ampliamente ante el realismo, no cabe duda de que el primero jugó un importante papel desde el punto de vista artístico, en la profundización del cuento en Egipto y de que lo purificó de los temas oratorios que lo afectaban.

Si bien el responsable histórico del realismo fue Yahya Haggū, fue sin embargo Yusūf Idris quien lo llevó a sus últimas consecuencias, comenzando por un realismo social, pasando luego a lo que podríamos llamar realismo poético para llegar por último al nuevo realismo crítico, abarcando en su creación literaria un vasto horizonte, sobre todo en lo que se refiere a la madurez formal que hace de él un maestro de la técnica narrativa. Tal vez esto se manifieste claramente en los inteligentes finales de sus cuentos que causan al lector un impacto difícil de olvidar y una impresión de prospectiva que lo obligan a revalorizar todo el contenido.

Desde su primera y triunfante antología de cuentos titulado "Arjas Layali" (Las noches más baratas) que se arraiga en la profundidad del campo egipcio y en los trasfondos del ambiente oral, pasando por "El fondo de la ciudad", su segunda antología, que apunta al meollo de la vida del centro urbano de la gran capital, se instala en una búsqueda constante de medios y técnica artísticos que lo llevarán al borde del vanguardismo en un intento de superar los límites de la novela corta, como en el caso de su obra teatral "Al-Farajir" (Los picaros) donde hace del público una parte integrante de la obra de una manera original, sin precedente alguno. No obstante Idris vuelve a la vía realista y al mismo tiempo al ambiente oral en su última antología titulada "Hadidat Saraf" (Incidente de amor), sin dejar por ello de experimentar en el campo de la novela como lo hace en "Al-Bayda" (La blanca).

Sin embargo, lo que caracteriza a Yusūf Idris dentro del marco de los escritores egipcios modernos es su postura

nacionalista impregnada de sinceridad y compromiso que apunta hacia una especie de sufismo nacionalista. Resulta significativo el hecho de que a raíz del revés bélico de Egipto en el año 1967, Yusūf Idrís sufrió una crisis nerviosa que lo llevó al borde de la locura y de la muerte ya que su conciencia y sensibilidad emocionales eran tan profundos que ante la derrota se quebraron sus ideales y se sintió hondamente afectado. Tuvo que ser internado en una clínica de Londres durante varios meses hasta que recuperó el conocimiento y superó el impacto.

No es este el momento de escribir una biografía total de Yusūf Idrís aun queriéndolo. Sin embargo, hay que señalar dos puntos claves para la carrera literaria de este autor: por un lado su formación profesional como médico, acostumbrado a las experiencias de la vida, y por otro su compromiso como escritor progresista de izquierda, interesado por los problemas sociales; pero lo que lo mantiene en la cumbre de la novela corta y del cuento árabe es precisamente su inteligencia artística y su maestría técnica. Conoce bien su arte y se renueva constantemente. Además como periodista-columnista no ha perdido en ningún momento contacto con la vida socioeconómica del país, lo cual le permite pulsar la realidad y sentir siempre su cálido aliento.

¿NO ES ASÍ? DE YUSUF IDRIS

¿No te importa que te diga mi nombre, verdad? Me llamo H. K. Timo Shlay.

Indio, sí, de India. Te ruego que me perdones. Mi nombre es difícil de pronunciar, pero es indio cien por ciento. ¿Difícil? Timo significa algo así como joya. Sí, algo así como joya. ¿Este tranvía va a las Pirámides? Bien, muy bien. ¿Tú llevas el mismo camino? ¿Conoces bien el inglés? Bien, muy bien, puedo decirte lo que pienso, entonces. No, no voy a contemplar las Pirámides. Nunca las he visto, ni a ellas ni al museo y no tengo tiempo para verlos.

¿Te parece extraño lo que digo? Los extranjeros vie-

nen únicamente a ver estas antigüedades. ¿Crees que es el antiguo Egipto lo que me indujo a venir? De ninguna manera. ¿Sabes una cosa? Yo vine a ver al Egipto actual, El Egipto que está en la calle, no el que está expuesto detrás de los cristales.

Yo conozco Egipto. En la India se oye hablar mucho de tu país porque hoy en día es el tema de conversación de todo el mundo. ¿No lo sabías? Todo el mundo: Egipto, Egipto. ¿Sabes a dónde voy ahora? Voy a despedir a una amiga ¿Sabes a quién? A una chica, una chica de cabaré, te ruego que no pienses mal de mí. Somos muy amigos. Y yo partiré mañana. Voy a decirle adiós. Solamente a decirle adiós. ¿Sabes dónde la conocí? En el mismo cabaré a donde voy ahora. Te ruego que me perdones. Soy un hombre sincero, y me gusta que la gente me hable con sinceridad. Me pasó algo extraño desde que pisé tu país. ¿Sabes cómo se llama? ¿El nombre de la chica? Bahiyya. Un nombre hermoso ¿No es así?, ¡qué nombre! Bahiyya. Al pronunciarlo a uno se le llena el pecho de tranquilidad. La conocí hace tres días. Estoy aquí desde hace una semana. Fíjate mi mala suerte. Desde hace una semana apenas. Había entrado al cabaré para observar, pues deseaba ver todos los sitios donde hay gente en Egipto. Yo dejé mi país para observar a la gente. En la India soy miembro del Parlamento. Ciertamente, miembro del Parlamento. Pero aquí no soy más que un observador. Te extraña que siendo tan joven sea un miembro del Parlamento. Pero no soy tan joven. ¿Realmente te parece que tengo veinte años? Como ves, soy bajo y no tengo ni barba ni bigote. Pero ¿sabes?, tengo treinta y siete. Voy a cumplirlos en octubre. El 19 de octubre y tengo un hijo. Mi hijo, cuando camino con él parece mayor que yo. Su nombre es Lal. Lal Timo Shlay. Lal significa pequeño. Mi hijo es Timo Shlay el pequeño y yo soy Shlay el grande.

¿Nehru?, ¿quién en la India no estima a Nehru? Entre nosotros algunos no lo estiman, pero yo lo quiero. Yo soy socialista igual que él. Socialista a mi manera. Yo por ejem-

plo me eduqué solo. Mi padre no me enseñó nada. Y yo eduqué a mi hijo Lal Timo Shlay a pesar de que él dice algunas veces que soy de extrema derecha, más derechista que Ashley. A veces tiene razón. Te ruego que me perdones. ¿Te parece que hablo mucho? Soy un charlatán. Pero ¿sabes una cosa? Me gusta mucho hablar y me gusta mucho que la gente me hable, porque hablando podremos ser amigos. Así es como logré hacerme amigo de muchos de ustedes. Esta chica. Fui al cabaré y me senté en una mesa. El cabaré está cerca de las Pirámides. Tú conoces a las chicas de los cabarés. Son iguales que los cabarés: se parecen en todas partes del mundo. Había una chica cerca de mi mesa. Y naturalmente ya conoces las chicas de los cabarés. Su trabajo es sentarse con los clientes para que le paguen una copa. Una bebida muy cara. Uno está obligado a pagar. Y los precios de las bebidas son demasiado altos para mí. Aunque soy un miembro del Parlamento Indio y tengo un puesto importante y aunque tengo carácter oficial no soy rico. Soy un hombre pobre. A pesar de esto la gente me quiere mucho en Hyderábād. Hyderábād es mi provincia. Tienes que venir un día a dar un vistazo a la India y conocer Hyderábād. Y tienes que ponerte en contacto conmigo. Tienes que hacerlo. Yo, como has de ver, soy miembro del Parlamento, es decir que ocupo una posición oficial y quisiera mostrarte cosas que no puedes ver solo. Estoy seguro de que te va a gustar mi país. Allí estamos intentando construir y por eso no tenemos muchos enfrentamientos. Cuando la gente se enfrenta basta con decirles: construyan algo, y entonces tienen que ponerse de acuerdo. ¿Sabes una cosa? La gente tiene que ponerse en contacto una con otra no sólo para conocer los países ajenos sino para conocer sus propios países. Aquí siento más a la India. Cuando vengas tú vas a sentir más a Egipto. Los tranvías de ustedes son lentos igual que los nuestros pero ya irán más rápido, ¿no es así? Incluso este clima caluroso me hace sentir como si estuviera en casa. ¿Sabes lo que me pasa? Estoy muy feliz de haber venido aquí. ¿Sabes por qué?

Todo lo que he encontrado aquí parece que se está despertando y crece. Hasta el Nilo se despierta e intenta almacenar su agua. ¿Sabes por qué somos pobres? Por que estamos dormidos. Mi hijo dice que es mi modo de pensar porque soy derechista, pero esa es la verdad. En mi país, donde yo trabajé como campesino por un largo tiempo, me gustaba mucho ver las plantas. Las plantas pequeñas, verdes, cuando sus tallos crecidos empujan la tierra y aparecen sobre ella. Me gusta mucho ver el pequeño ternero que al nacer no puede pararse y cuando luego puede ponerse de pie y correr y cuando crece y engorda y me gusta ver el sol cuando amanece, tienes que ver el sol cuando amanece en Egipto, maravilloso. ¿Sabes cuál es la cosa más bella del mundo? La vida. ¿Sabes qué es la vida? El crecimiento.

Te ruego me disculpes por seguir hablando. Quería, como te lo he dicho, hablar con la chica y no tenía dinero más que para lo necesario. Algunas veces sientes la necesidad de hablar con alguien. ¿No sientes tú lo mismo algunas veces? Y no tenía dinero y le hice una señal y me sonrió y vino. ¿Sabes una cosa?, ustedes son un pueblo amistoso. Hace cuatro días iba por la calle y tenía un cigarrillo sin encender. No tenía cerillos y yo fumo mucho, como ves. Cada vez que mi mujer me lo dice, fumo más. Tú sabes: obstinación. Mi mujer es mi prima. Nos casamos antes de cumplir veinte años. Entonces no fumaba. A propósito, no me gustan los cigarrillos egipcios a pesar de su fama mundial. Es cuestión de gustos. ¿No es así? ¿Crees que sea verdad que fumar cause cáncer? Por mi parte no creo en todo esto. ¿Sabes una cosa? Me parece que realmente hablo más de lo necesario. Te decía que estaba caminando por la calle y llevaba un cigarrillo sin encender.

De repente, ¿sabes lo que pasó? Encontré a una persona que se para delante de mí y saca de su bolsillo una caja de cerillos y me enciende el cigarrillo. ¡Imagínate! ¡Sin pedirselo! Esto no sucede en ningún país del mundo. ¿Sabes una cosa? El de ustedes es el primer país que he visto al que

le gusta dar aunque no reciba. Toda la gente da y recibe. Ustedes siempre están dispuestos a dar. Esto es lo más hermoso de la humanidad. Esto es lo que he estado buscando toda mi vida. ¿Cuál es mi religión? ¿Sabes una cosa? En todas partes me preguntan cuál es mi religión. Cuando era pequeño adoraba la vaca. Pero ahora adoro la amistad. ¿Sabes una cosa? Tengo mis oraciones también. Cuando hablo contigo siento que el germen de nuestra amistad crece. Lo que quiero decir es esto: mi creencia es sembrar el germen de la amistad y hacerlo crecer.

Siento ahora como si estuviera orando. Si ganas un amigo, pierdes un enemigo, ¿no es así? ¿Sabes una cosa? Me gustó mucho el hombre que me encendió el cigarrillo. Y hablé con él. Sabía solamente decir sí y no en inglés "yes" y "no" solamente, era maravilloso. Maravilloso verlo intentando darme la bienvenida y transmitirme sus sentimientos con frases inglesas compuestas sólo por sí y no. Pero las pronunciaba de tal manera que infundí en las dos palabras un gran significado. Almorcé con él. Me invitó. ¿Quieres un consejo? No rechaces nunca una invitación. Cada vez que aceptes una invitación sin duda saldrás de ella con amigos. ¿Sabes una cosa? La gente siempre tiende a aumentar las enemistades que hay en el mundo. Esta es una verdad. Te lo juro. Comí ese día una comida realmente egipcia. Sí, Tamamiyah, ¡oh! Sí, sí Tamiyah. No, no. Ta'miyyah. Sí, sí. Pasaron conmigo un largo tiempo enseñándome cómo se pronuncia. Era una comida exquisita. Imagínate me gustó mucho la casa del hombre. Y sus hijos egipcios, morenos y pequeños, no tienen más remedio que estimarlos. Y su esposa, cuyo fantasma aparece y desaparece de lejos y cuya vergüenza oriental le impide sentarse con nosotros, y llama a su esposo en voz baja para que no me entere que ella le pide algo o que les falta algo. Y las risas del hombre, ¿sabes? Las risas de ustedes son extrañas, tientan a reír como el olor de la carne asada tienta a devorar la comida. Imagínate también que he visto al hombre trabajando. Trabaja como zurcidor. Su aguja es muy pe-

queña, así, pero trabaja con ella con mucha habilidad. Era maravilloso todo esto. ¿Sabes una cosa? Vine a Egipto para observar su gente y para verlo en el momento en que se ha convertido en el tema de conversación de todo el mundo, pero descubrí otra cosa, mira lo que pasa. Vine a ver algo y de repente encuentro otra cosa. Vine a observarlo y de repente lo amo. Qué tonto fui, perdí cuatro semanas después del Congreso en cosas inútiles. Estaba observando países que no me importan nada. Debería haber venido directamente aquí. Este es el corazón del mundo. ¿Estoy exagerando? No exagero, esto es el corazón del mundo. ¿Sabes lo que voy a decir cuando vuelva a la India? Voy a decir la verdad ¿Sabes cuál es la verdad? Qué tonto. Debería haber venido directamente aquí, y esto no es todo. Encontré a un sargento. Tú sabes, sargento. De los que serán oficiales cuando asciendan. Desde el primer instante nos hicimos grandes amigos. Me dio su foto. Mira ¿Dónde está? Aquí está. ¿Se parece mucho a los indios?, ¿sí? Yo decía lo mismo. ¿Sabes una cosa? Pronunciaba el inglés igual que yo. Observaste que yo pronuncio el "the" con una imperceptible explosión. Todos los indios pronuncian el inglés así. Me decían esto en Varsovia. Sí, Varsovia, en Polonia. Sí, Polonia. Estuve ahí en un congreso para estudiar los problemas de los jóvenes. Yo, aunque no puedo decir lo que pienso, soy un joven y estoy muy interesado en estudiar los problemas de los jóvenes. ¿Sabes por qué? Porque me interesa siempre el día de mañana, y los jóvenes son los días de mañana. ¿Sabes otra cosa? ¡Me di cuenta de que los problemas de los jóvenes en Varsovia son los mismos problemas que en Delhi! Me encontré ahí con un joven que discutió conmigo sobre la situación mundial del mismo modo que discute conmigo Lal Timo Shlay, mi hijo; la misma lógica y los mismos argumentos, pero él naturalmente no me dijo que soy de extrema derecha. Voy a escribir un libro sobre mis impresiones cuando vuelva. Sí, un libro de trescientas páginas, aproximadamente de tamaño mediano y con envoltura de colores. Perdón.

Mi amigo el sargento. Me gustó mucho. ¿Sabes que me invitó a visitar su pueblo? Es muy cerca de El Cairo. Tomas el autobús amarillo y en quince minutos estás ahí. Me quedé asombrado. ¿Sabes una cosa? No esperaba eso. ¡Imagínate! Cómo si hubiera vuelto a mi pueblo Tanjore en Hyderābād. Lo más extraño que descubrí es que vuestra pobreza se parece mucho a la nuestra. Imagínate el tiempo que perdí en observar países que no son como mi país.

Yo aquí no estoy en plan de observador, estoy cambiando. Estoy cambiando a cada momento. Ustedes están despertando y las noticias corren. A cada rato pasa algo. Que nuestro país sea nuestro no es nada fácil, amigo mío. No es cosa fácil. Imagínate. Nacionalizan el canal. Cuando yo estaba lejos consideraba que era un paso importante pero que no lo podía soportar la situación mundial y tampoco el mismo pueblo. Pero mira, sucedió que al estar aquí, entre vosotros, cambié de opinión, e imagínate la chica del cabaré de la que te hablé. Hablé con ella acerca de la nacionalización del canal. Sí, hablé con ella. Y lo más raro es que la encontré enterada de todo lo que sucede. Ustedes son un pueblo maravilloso, imagínate se llama Bahiyya. Ya te he dicho esto. Me parece que me repito. Esto es una desgracia. Una chica morena, alta, con ojos grandes. Sus cejas tan finas como las de nuestras mujeres de la India. Conversé mucho con ella. Tú ya sabes que a mí me gusta mucho hablar con la gente. ¡Imagínate! Ella también creyó que yo tenía veinte años. Cada uno que me cree que tengo veinte años y no se por qué. Hablaba conmigo en inglés pero con errores a menudo. Le pregunté cómo lo había aprendido. Yo no tengo vergüenza de hacer preguntas, ¿sabes?: hacer como que se ignoran las cosas es mejor que hacer como que se saben. ¿No es así? Le pregunté cómo lo había aprendido. ¿Sabes una cosa?, me di cuenta que nosotros dos aprendimos el inglés de la misma fuente. Imagínate dónde estoy y dónde está ella y lo aprendimos de la misma fuente. Ella de los marineros y de los soldados ingleses en Alejandría y yo por mi tra-

bajo en el ejército inglés en la India. Trabajé con ellos durante la guerra. Pagaban bien pero el trabajo era duro, imagínatelo. Los ingleses enseñaron a los egipcios y a los indios el inglés. Querían dominarnos enseñándonos su idioma, y nosotros ahora usamos su idioma para entendernos unos con otros. ¿No es preferible? ¿Sabes otra cosa? Hablé con ella de nuestros problemas, porque yo como ves estoy interesado en los problemas de los jóvenes. Y ella es aún joven. Desde esa noche somos grandes amigos. Y que quede entre nosotros: esta Bahiyya es muy atrevida. Me hizo muchas preguntas, llegué a avergonzarme yo, que soy hombre, imagínate, avergonzarme. Parecía muy mala. Cualquiera le tendría miedo. Yo tuve miedo. Pero, ¿sabes una cosa? Su corazón era por dentro blanco como el sari blanco. ¡Ah! ¡Qué charlatán soy! Imagínate. Empecé a hablar contigo para contarte algo extraño que me pasó con Bahiyya y en cambio todo el tiempo he estado hablando de otras cosas. Es lo más extraño que me ha pasado en todo Egipto. Y de repente me fui por las ramas. Es algo asombroso, amigo mío. No vas a creerlo, pero es lo que pasó, me pasó a mí. Con Bahiyya. ¿Sabes por qué aceptó sentarse conmigo sin que le pidiera una bebida cara? Esto es lo que pasó. Cuando se me acercó le dije: mira buena chica, yo no soy un turista, soy un hombre pobre. Y quiero platicar contigo un rato. ¿Puedo hacerlo sin pedirte algo? Me respondió que eso era imposible. Tú sabes que es necesario. Le dije: me gustaría mucho hablar contigo; yo soy indio, de India. Y vine a visitar Egipto. Y me gusta mucho conocer a la gente y hablar con ellos. Y no tengo más que lo suficiente para el viaje. Es verdad que soy un miembro del Parlamento pero soy un hombre pobre ¿es eso un pecado?

Y mira lo que pasó. Me dijo: ¿tú eres indio? Le contesté que sí. Y me dijo: ¿que tal? y me saludó. Le pregunté ¿por qué me das esta sorprendente bienvenida? Me contestó: porque me gustan los indios, ¿sabes por qué? Porque están con nosotros en contra de los ingleses. ¿Has visto?

Y me preguntó: Si luchamos contra los ingleses ¿lucharías con nosotros?

Le dije: mi buena chica, yo estoy dispuesto a perder mi cabeza por ti. No por ti precisamente, sino por tu pueblo. Naturalmente. No es por ella, naturalmente. Ya sabes que yo soy un hombre casado y tengo un hijo que parece mayor que yo. Y me dijo: ¿Es verdad que vas a luchar con nosotros? Di la verdad. ¿Vas a luchar con nosotros? Le contesté: yo y todo mi pueblo estamos dispuestos a morir por defenderte. Quiero decir no a ti, naturalmente sino a tu pueblo.

Lo decía y sentía fe en lo que decía. Pero mira lo que pasó. Ella estaba resplandeciente de alegría y de entusiasmo. Y a mí me gusta cuando la gente se entusiasma. En ese momento no son capaces de mentir. Así decía mi padre. Se entusiasmó mucho y oprimió mi mano con fuerza y me hizo temblar todo. Tú ves. Yo soy muy pequeño y es fácil hacerme temblar. Apretó mi mano y dijo:

Egyptian Indian sawā sawā. ¿Sabes una cosa? Yo no sabía el significado de las palabras sawā sawā.¹ Pero las entendí con el sentimiento: las entendí porque mi corazón se estremecía mientras las pronunciaba. Sí, por mi honor, que palpité así: tic, tac, como en el instante en que ve a su novia el novio. Me emocioné mucho, imagínate. El oriente. Nuestro oriente. La tierra amplia con el sol y los pobres buenos fuertes. Nuestro país querido. El grito llegó a todo el cabaré. Y Bahiyya, la alta morena, de ojos grandes y de preguntas atrevidas y cara de maldad, Bahiyya. Se emocionó mucho. Eso es algo grandioso. Tú sabes, mis manos estaban en sus manos. Imagínate. Manos morenas por fuera y por dentro blancas, blancas. Imagínate ¿Comprendes? Solamente cuando enlazamos nuestras manos llegamos a tener veinte dedos. Sí, veinte dedos unidos. Un dedo moreno al lado de un dedo moreno. La alta de la cara malvada, Bahiyya. ¿Sabes una cosa? Estuvo a punto

¹ Sawā-sawā en el dialecto egipcio significa junto junto procedente de la palabra clásica sawiyyan que tiene el mismo sentido.

de perder la conciencia de la alegría. Y le dije: Mírame mi buena chica. Yo no soy de los que frecuentan los cabarés. Yo soy un hombre casado y tengo un hijo que parece mayor que yo cuando camino junto a él. Y ocupo un puesto oficial en mi país. Pero en verdad me honrarás si aceptas mi amistad. Y estaba convencido de ello. Sí, ella me hizo el honor. ¿Sabes una cosa? Desde ese momento nos hicimos amigos. ¿Sabes otra cosa? He estado repitiéndole mi nombre cinco minutos sin que pudiera captar una sola letra. Sí, mi nombre. Espero que no se te haya olvidado. No, no es Kimorango. No, Timo Shlay. H. K. Timo Shlay, sabes, ya te lo he dicho. Timo significa joya. Un nombre difícil, ¿no es así?, pero indio cien por ciento.